



III Domingo de Cuaresma

"Destruid este templo, y en tres días lo levantaré"
Juan 2, 13-25



ALELUYA

ARZOBISPADO DE VALENCIA

AÑO LXXII ■ 11 DE MARZO DE 2012 ■ N° 3.721

La voz del Arzobispo

Constructores de una nueva civilización

En este tiempo de Cuaresma que estamos viviendo, el Señor nos llama a la conversión. Es de una importancia fundamental que escuchemos, aquellas palabras de San Pablo: "Habéis recibido un espíritu de hijos" (Rm 8, 15). Nos introducen en el misterio más profundo de la vocación cristiana. ¡Qué perspectiva más maravillosa ver al ser humano destinado a ser hijo de Dios! ¿Cómo permanecer indiferentes ante esta realidad?

Es el Espíritu Santo el verdadero protagonista. En las aguas del bautismo, hemos sido regenerados y engendrados a una vida nueva, la de Cristo. Y, desde ese momento, ha sido el Espíritu Santo el que se ha unido a nosotros para dar testimonio en medio de esta historia de que somos hijos de Dios. Es importante que nos preguntemos lo que esto implica. El Apóstol San Pablo nos dice con toda su fuerza: "Todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios" (Rm 8, 14).

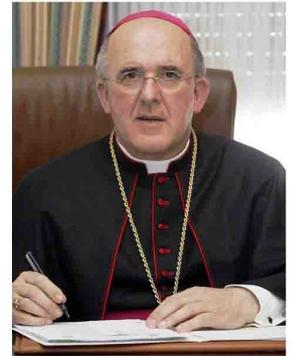
"Renacidos por el Bautismo, fortalecidos por la confirmación, primeros constructores de una nueva civilización"

¡Qué belleza adquiere el ser humano cuando vive y se presenta en medio de esta historia como hijo de Dios! Es la belleza de ser santo. Los hombres y mujeres renacidos en el bautismo y fortalecidos en la confirmación, son los primeros constructores de una nueva civilización, ésa que lo es de la verdad y del amor, porque han recibido de Dios un Espíritu que les hace ser luz del mundo y sal de la tierra.

El gran compromiso para los hijos de Dios exige el amor fraterno. Nos está pidiendo que hagamos realidad aquellas palabras del Señor: "Qué os améis los unos a los otros, como yo os he amado" (Jn 15, 12). Porque, si invocamos a Dios como Padre, es imposible no reconocer en el prójimo, a un hermano que tiene derecho a nuestro amor.

"La Iglesia no puede dejar que la sociedad la proscriba de la esfera pública a la esfera privada"

¿Qué tareas son fundamentales en este momento para los hijos de Dios? ¿Qué retos específicos tiene hoy el anuncio del Evangelio? Yo os propongo tres que, a mi modo de ver, son esenciales:



1. La evangelización y la vida pública de la sociedad:

Al comienzo de la actividad pública de Jesús, el Evangelio de San Mateo apunta cómo Jesús había abandonado Nazaret para dirigirse a Cafarnaúm. Bajar a Cafarnaúm supuso para Jesús confrontarse con una nueva forma de vida, con gente diferente, con el duro trabajo, el sufrimiento, lo nuevo y la inseguridad. Recapitula toda su misión esa expresión del Señor: "¡Arrepentíos, que está cerca el reino de los cielos!" (Mt 4, 17). Esta misión de Jesús en el espacio público tiene que prolongarse en la misión de la Iglesia. La Iglesia no puede dejar que la sociedad la proscriba de la esfera pública a la esfera privada. El cristiano debe marchar, como Nuestro Señor, a dar testimonio de Jesucristo en medio del mundo.

2. La evangelización y la unidad de los cristianos: la Iglesia tiene que llevar la luz que ella misma vive. Cuanto más perciban la personas que nos rodean que nosotros estamos colmados de esa luz que es Cristo, tanto más se preguntarán por ella. Pero esto se obstaculiza cuando nos ven a los cristianos divididos, enfrentados, algo que contradice el deseo de Jesucristo cuando manifiesta, "para que el mundo crea que tú me has enviado" (Jn 17, 21).

"La Iglesia tiene que llevar la luz que ella misma vive"

3. La evangelización, realizada desde la alegría y desde la esperanza: hoy nos encontramos en tiempos de siembra y hay que conducir a los hombres a Dios. Esto no se puede hacer solamente con palabras, es necesario que los hombres descubran en la Iglesia una comunidad de vida en cuyo centro se concede el espacio fundamental a Dios. En definitiva, tiene que ser como al principio. Recordad el saludo del arcángel Gabriel a María: "¡Alégrate!" (Lc 1, 28); el cristianismo, en su esencia más íntima, es alegría y esperanza. Nuestro tiempo no pide resignación, sino acción misionera, pasión por anunciar el Evangelio.

Con gran afecto, os bendice

+ Carlos, Arzobispo de Valencia



La ventana

José Andrés Boix

La ventana de la Iglesia es semejante a las radiantes vidrieras de nuestra catedral: un mosaico de colores iluminados por Cristo.

El púrpura de los encuentros de nuestro arzobispo Don Carlos que el pasado viernes volvía a presidir una vigilia con los jóvenes en la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora de Ribarroja.

El azul de la serenidad ofrecida por nuestra iglesia a los presos, mediante el POP, el Punto de Orientación Penitenciaria, situado en el barrio de Campanar con el fin de ayudarles en la integración familiar, social y laboral, celebrando el pasado jueves 1 la "Jornada de Puertas Abiertas".

También el blanco por la reflexión bíblica ofrecida desde este pasado martes, por la Facultad de Teología de Valencia y la

Biblioteca Sacerdotal "Almudí", mediante el "Ciclo Formativo sobre la Verbum Domini".

Pequeños vidrios a los que se suman infinidad de fragmentos de colores, depositados con gran generosidad por centenares de personas durante esta semana, a través de los cuales Cristo ilumina nuestro presente, ofreciendo esperanza en estos tiempos de crisis.

(AVAN)